Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2014.

El troumatisme del autista.

Álvarez Bayón, Patricio.

Cita:

Álvarez Bayón, Patricio (2014). *El troumatisme del autista. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/5

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/Hsd

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

El *troumatisme* del autista

Patricio Alvarez

Psicopatología del autismo:

La tesis que Eric Laurent formuló en el año 2011 sobre una forclusión del agujero como hipótesis causal del autismo, ha resituado psicopatológicamente al autismo de un modo que nunca antes se había producido. Así, el autismo queda tajantemente diferenciado de la esquizofrenia y de la psicosis en general, con sus propias variables y su propia clínica.

Hasta aquí había tres posturas principales entre los autores post-lacanianos: algunos lo ubicaban como una especie de cuarta estructura (neurosis, psicosis, perversión y autismo). Otros lo ubicaban como un tipo clínico de la psicosis (paranoia, esquizofrenia, psicosis maníaco-depresiva y autismo). Finalmente otros lo ubicaban como una forma extrema de la esquizofrenia.

En los primeros dos casos, se podía ubicar una especificidad clínica del autismo, pero era difícil ubicarlo estructuralmente. En el último, la especificidad del autismo se perdía porque se trataba de una esquizofrenia más, sólo que más grave que otras.

A partir de la tesis de Laurent, la posición psicopatológica del autismo se resitúa, ubicándolo como una posición subjetiva diferenciada de la psicosis, de la perversión y de la neurosis, dado que su mecanismo causal es diferente: la forclusión del agujero se ubica en un tiempo lógico anterior a la forclusión del nombre del padre, la incluye, pero se aplica sobre una operación anterior a la de la entrada al lenguaje y sus inscripciones, con las consecuencias clínicas que conocemos. De este modo su ubicación psicopatológica queda en una máxima proximidad a la psicosis, pero sin ser un tipo clínico de ella. La pregunta que nos hacemos entonces es: si está cercana a la psicosis, pero no es un tipo clínico de la psicosis, entonces es una cuarta estructura? Todavía esa respuesta está en discusión.

De todos modos, esto nos ha permitido reformular la posición psicopatológica del autismo y considerar sus variables clínicas de modo diferente a las de la esquizofrenia. Y nos ha permitido reconsiderar muchos datos clínicos diferenciales: ya no entendemos del mismo modo las alucinaciones, los delirios, los manierismos, los rituales, el uso de los objetos ni la relación al Otro. Toda la clínica del autismo cambia al considerarlo distinto de la psicosis: por ejemplo, si observamos que se tapa los oídos ya no estamos tan seguros de que escucha voces, más bien puede ubicarse ahí lo que Laurent llama el

“murmullo de *lalengua*”; o bien, si un autista de alto nivel como Donna Williams testimonia que convivía con dos personajes en su cabeza, Carol y Willie, ya no estamos tan seguros de que se trata de un delirio, sino que puede tratarse de fenómenos de doble. Esto son sólo unos pocos ejemplos para ubicar que la clínica del autismo está en este preciso momento resituándose en todas sus variables.

Concluimos entonces, en que es necesario reformular la teoría del autismo. En esta perspectiva se sitúa este trabajo.

En otro lugar hemos trabajado las consecuencias que esta reformulación tiene sobre la constitución del cuerpo, del sujeto y del Otro. Quisiera ahora trabajar sus consecuencias sobre la relación al lenguaje.

Lalengua y el agujero:

En la clínica es frecuente esta descripción: el niño tenía algunas palabras y adquisiciones; de pronto, un día ocurrió algo, el niño se cayó, o la madre llegó tarde a buscarlo al jardín, y súbitamente dejó de hablar. El mutismo, o bien el laleo resultante, marcan que algo del lenguaje queda detenido en el desencadenamiento del autismo.

De hecho, ya Lacan destacaba esto desde el *Seminario 1,* señalando en el caso Dick una interrupción en la función del llamado al Otro: “Ocurre que este niño no pronuncia ningún llamado. El sistema por el que el sujeto llega a situarse en el lenguaje está interrumpido a nivel de la palabra”[1]. Lo notable es que muchos años después dice en la Conferencia en Ginebra: “Se trata de saber por qué hay algo en el autista o en el llamado esquizofrénico que se congela”[2].

Con 20 años de diferencia -en el ´53 habla de la interrupción a nivel de la palabra, y en el ´75 que algo se congela- sostiene el mismo rasgo. Nuestra idea es que la hipótesis de Laurent viene a responder la lógica de esta interrupción mediante el concepto de agujero.

La noción de un agujero en lo real es difícil de representar. Lacan lo define desde el *Seminario 7*: el agujero no debe pensarse -como lo hace el sentido común- como un espacio lleno que se agujerea al extraerle algo, sino al revés: se trata de la producción de

---

[1] Lacan, J., *El Seminario, Libro* 1: *Los escritos técnicos de Freud* (1953-54), Paidós, Buenos Aires, 1988, p. 135-136.

[2] Lacan, J., “Conferencia en Ginebra”, *Intervenciones y textos* 2, Paidós, Buenos Aires, 1991, p. 134.

un borde que rodea un vacío, produciendo el agujero real. Lo simbólico es este borde que produce el agujero, que Lacan ilustra luego mediante la figura del toro.

Su consecuencia es desarrollada en los *Seminarios 10* y *11*, permitiendo pensar la extracción del objeto *a* y la constitución del cuerpo mediante las operaciones de alienación y separación.

Pero desde el *Seminario 21*, Lacan complejiza la noción de agujero real a partir de los nudos. Lo real sólo puede vaciarse por medio de lo simbólico, que opera produciendo una irrupción que lo agujerea, y sólo a partir de ello podrá constituirse el trenzado del nudo. Ahora bien, cómo lo simbólico produce el agujero? A partir de lo que Lacan en el *Seminario 21* llama *troumatisme*: es el trauma, irrupción de goce, lo que produce un agujero en lo real.

El contexto de esta cita es que viene hablando de Sacher Masoch, es decir del fantasma masoquista, y luego dice: "todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero (*trou*) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce *troumatisme*: uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto. Cuando no se es malo, se inventa el masoquismo (…) Todo lo que sabemos es que "uno" connota muy bien el goce, y que "cero" quiere decir "no lo hay", lo que falta"[3].

Entonces, sobre el cero de la no relación sexual, el Uno es el goce que irrumpe. Y con ese agujero y ese goce, uno inventa un truco que es un saber, es decir, cadenas significantes que se sostienen en un fantasma, por ejemplo el masoquismo.

Ahora bien, qué es este Uno de goce? En el *Seminario 21* es *lalengua*. Miller explica que el *troumatisme* es la irrupción de *lalengua* que agujerea lo real, y agrega: "El traumatismo en el sentido de Lacan (…) descubre la incidencia de *lalengua* en el ser hablante y, con más precisión, en su cuerpo. El afecto esencial es el que traza *lalengua* sobre el cuerpo"[4].

Esto debe entenderse diacrónicamente: un primer tiempo donde *lalengua* agujerea lo real (Uno y cero), y un segundo tiempo donde con eso se inventa un saber, es decir, el tiempo del lenguaje. Estos dos tiempos lógicos nos permitirán luego entender qué ocurre con el autismo.

---

[3] Lacan, J. El Seminario, libro 21: "Los desengañados se engañan". Inédito. Clase del 19-2-74.

[4] Miller, J.-A. La experiencia de lo real, Paidós, Buenos Aires, 2008.

Esta diferencia se aplica a la división de Freud entre represión primaria y secundaria: el *troumatisme* y *lalengua* pertenecen a la represión primaria, mientras que el campo del lenguaje, con el lazo establecido entre S1 y S2, pertenece a la represión secundaria.
Lacan lo reafirma en el *Seminario 23*, en el capítulo llamado *De lo que agujerea lo real*, donde agrega que la función que tiene ese S1 de agujerear lo real no es otro que el la represión primaria: "Corresponde a la naturaleza misma de lo simbólico implicar este agujero. Yo apunto a ese agujero, en el que reconozco la *Urverdrangung* misma"[5].
Ese Uno es el exceso de goce que no se puede reabsorber. En el segundo tiempo el lenguaje intentará anudarlo constituyendo la invención del fantasma, para anudar a ese Uno con el Otro del lenguaje.
En conclusión, el *troumatisme* consiste en la operación de agujereamiento de lo real que constituye *lalengua*. Una vez producido ese agujero, es posible el pasaje al lenguaje.

Lo que se congela en el autismo:

Ahora bien, en el autismo es esto exactamente lo que queda impedido por la forclusión del agujero: la irrupción de goce que produce *lalengua* no logra agujerear lo real. Ese exceso queda ahí en tanto tal, sin producir el vaciamiento necesario para que *lalengua* pase al estatuto del lenguaje, para que se haga esa elucubración que permite que el exceso de goce se articule a las cadenas significantes. Algo queda detenido en ese agujereamiento, no hay un consentimiento a la confrontación con el agujero: *lalengua* no agujerea lo real.
Esto es lo que plantea Miller en el texto *La matriz del tratamiento del niño lobo*: que el autista está inmerso en lo real. Por lo tanto, el efecto forclusivo impide pasar de *lalengua* al lenguaje. Por eso, podemos decir que el autista habita *lalengua*, pero no el lenguaje.
Eric Laurent ha iluminado esto con un señalamiento: el autista no puede acallar el rumor de *lalengua*, mientras que el psicótico es asaltado por el significante en lo real. Son dos acontecimientos del cuerpo muy distintos: uno implica la detención en el nivel de *lalengua*, otro implica que el campo del lenguaje está instalado, pero en él se produce un trastorno entre S1 y S2 donde puede presentarse el significante en lo real.
Esta conceptualización nos es útil por sus consecuencias clínicas: ocurre que en el autismo nuestros intentos de trabajar con el lenguaje son vanos en muchos casos. Se

[5] Lacan, J., *El Seminario, Libro 23*: *El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2010.

tratará entonces, a nivel de la dirección del tratamiento, de no intentar forzar el pasaje al campo del lenguaje, sino de permanecer en relación a las operaciones que el sujeto puede realizar a nivel de *lalengua*.

Establecer un silencio, encontrar un ritmo en los golpes o en el laleo, repetir un circuito, inaugurar una nueva serie, serán algunas de las operaciones posibles a producir a nivel de *lalengua*, que tendrán enormes consecuencias sobre el sujeto.